
Pessoa, en España (II) ¹

«En estos desdoblamientos de personalidad o, mejor, invenciones de personalidades diferentes, hay dos grados o tipos que se habrán revelado al lector, si los ha seguido, por características distintas. En el primer grado, la personalidad se distingue por ideas y sentimientos propios, distintos de los míos, así como en el nivel más bajo de este grado se distingue por ideas puestas en raciocinio o argumento que no son mías o, si lo son, no lo sé. El Banquero Anarquista es un ejemplo de este grado inferior; el Libro del Desasosiego y el personaje Bernardo Soares son el grado superior.»

FERNANDO PESSOA *

Después de varias antologías generales de poesía ha comenzado en España la difusión de la prosa de F. Pessoa. En los dos últimos años han visto la luz en español dos versiones de *El Banquero Anarquista* ² y la esperada de *El Libro del Desasosiego* ³ que son, sin duda, las piezas esenciales de su prosa literaria.

El Banquero Anarquista se articula como un diálogo que sirve de pretexto a un monólogo de ejercicio racionalista. Cuando apareció en 1922, en el número 1 de la revista *Contemporânea*, no despertó ningún interés entre la crítica; después ha andado un poco a rastras del impacto de su poesía y, sin embargo, la paradoja y la contradicción tan esenciales en todas las manifestaciones de Pessoa encuentra aquí su expresión más acabada: el lector se ve enfrentado a un discurso casi escolástico y va de la mano del autor de perplejidad en perplejidad ante las conclusiones de un discurso que se aleja cada vez más de lo evidente. Es un juego literario muy próximo al gusto racionalista anglo-americano en el que se formó Pessoa, con Poe, a quien tradujo, como referente más inmediato.

Así lo entendió el doctor Luso Soares que venía desde 1953 trabajando en las novelas policiales de Fernando Pessoa, cuando en 1964 lo publicó junto con éstas, bajo el título *El Banquero Anarquista y otros cuentos de raciocinio* ⁴.

Pessoa, que trabajó en este texto casi hasta su muerte, evolucionó desde el carácter lúdico de la versión de que disponemos —que se distingue, según su autor, por unas ideas «puestas en raciocinio o argumento que no son mías o, si lo son yo no lo sé»—

* *Páginas Íntimas e de Auto-Interpretação*, Lisboa, Eds. Atica, 1966 (pág. 105).

¹ La primera parte de este artículo trata de las traducciones al español de la poesía de F. Pessoa y fue publicado en esta revista en el número 407, mayo de 1984 (págs. 151-155).

² FERNANDO PESSOA: *El Banquero Anarquista*, estudio preliminar de Basilio Losada, traducción de Domingo Santos, Madrid, Ultramar Editores, 1983. *Idem.*, versión y nota de José Antonio Llardent. Valencia, Pre-Textos, 1983.

³ FERNANDO PESSOA: *El Libro del Desasosiego*, edición, traducción y prólogo de Angel Crespo, Barcelona, Seix Barral, 1984.

⁴ FERNANDO PESSOA: *O Banqueiro Anarquista e outros contos de raciocínio*, antología organizada y prefaciada por Fernando Luso Soares. Lisboa, Ed. Lux. 1964.

hasta llegar a concebirlo, en una última versión desconocida, como una «novela policíaca». Del tema parece que sólo interesó a Pessoa la paradoja y tal vez por ese carácter de artificialidad no interesó nunca a los anarquistas portugueses pese al reclamo del título.

Sin embargo, las restantes ediciones que la obra ha tenido en Portugal se deben a editores que de una manera u otra han querido ligarlo al conservadurismo nacionalista. Casi como réplica lo editó, en el mismo año que Luso Soares, Pedro Veiga que, bajo el seudónimo de Petrus, ha sido el editor pirata e ignorado con saña por la crítica y lo volvió a reeditar sin fecha (1964) en unión de seis narraciones más bajo el título de *Almas e Estrelas* en una edición poco conocida ⁵.

En 1881, la editorial Antígona, de Lisboa, hizo la edición que ahora se maneja en Portugal, con un prólogo de «K. Sine Nomine Vulgus», de grosería incomparable, en que aproxima al *Banquero...* a los «textos panfletarios fascistas» ⁶.

En español hay dos versiones: la primera viene traducida por Domingo Santos y prologada por Basilio Losada con un comentario titulado *Pessoa: El hombre en su laberinto*, que propone al lector profano una lectura sugerente. La traducción de Santos envara, frecuentemente, los diálogos.

La otra versión está bajo el cuidado exclusivo de J. A. Llardent. Este veterano traductor —y conocedor— de Pessoa, a quien se debe una excelente labor en los textos poéticos, ha logrado una versión fácil y feliz del *Banquero*. Acompaña la traducción con un epílogo —al que modestamente llama nota—, donde arriesga una hipótesis interesante para explicar el sorprendente vacío crítico sobre este texto y propone una interpretación basada en la contradicción como vía ontológica y que constituye una de las escasas aportaciones críticas sobre tan polémico texto.

La brevedad del *Banquero...* tiene su correspondencia en el otro texto que nos ocupa. *El Libro del Desasosiego*, cuyo carácter fragmentario parece venir a corroborar una cierta incapacidad de Pessoa para el esfuerzo prolongado en la prosa. Lo cierto es que, dividido entre la lealtad que debía «al estanco del otro lado de la calle, como cosa real por fuera, / y a la sensación de que todo es sueño, como cosa real por dentro», no supo, o no quiso, Pessoa establecer líneas de unión entre los hechos y la historia, entre la anécdota necesaria para el dinamismo de la acción y las aproximaciones del espíritu, siempre estático e idéntico a sí mismo.

No deja, por ello, de ser sintomático que en los mismos años en que, sin duda, bajo la influencia del *Journal Intime*, de Amiel, comienza Pessoa ese, más que diario íntimo, memorial del espíritu que constituye *El Libro del Desasosiego*, comience también, bajo la influencia de Maeterlinck, el «drama estático» *El Marinero*. Ambos proyectos lo ocuparon durante toda su vida. Ambos están destinados a soportar la más violenta de las contradicciones: teatro/estático, en *El Marinero*; historia/sin vida, en *El Libro del Desasosiego*.

En fragmentos que pertenecen a discursos que abarcan desde el diario a la simple nota —a través de la crónica, el cuento o el aforismo—, *El Libro del Desasosiego* viene definido por el autor como de «impresiones sin nexos», «divagaciones que registra sin

⁵ FERNANDO PESSOA: *O Banqueiro Anarquista*. Porto, Arte e Cultura, s. d. (1964) y *Almas e Estrelas. Horas Espirituais*, Porto, Arte e Cultura, s. d. (1964).

prisa», «diario al acaso», en una suerte de memorial del espíritu, de «confesiones» que Lind caracteriza como «casi completamente exentas de elementos anecdóticos» y «describe casi exclusivamente procesos de reflexión y estados psíquicos»⁶

El primero de estos fragmentos, titulado *En la floresta de la enajenación* (de *El Libro del Desasosiego* en preparación)⁸, lo publicó Pessoa en 1913 y no hay ninguna referencia ni a Bernardo Soares ni a ningún otro heterónimo. Otras cuestiones atrajeron su interés hasta 1929 en que aparecieron dos fragmentos atribuidos a B. Soares, pero firmados por Pessoa⁹. Otro fragmento más apareció en 1930 bajo el título: «Fragmento de un *Libro del Desasosiego* compuesto por B. Soares, tenedor de libros en la ciudad de Lisboa»¹⁰. Con el mismo epígrafe aparecen otros cinco fragmentos en 1931¹¹ y otro en 1932¹² que suman un total de diez fragmentos publicados por Pessoa¹³. Tras su muerte en 1935 han ido apareciendo otros fragmentos en diversas publicaciones¹⁴.

Pero la historia de lo que hoy conocemos por *El Libro del Desasosiego* no comenzó hasta 1960, cuando la editorial Atica encargó de la edición a Jorge de Sena, que entonces estaba en Brasil. María Aliete Galhoz se ocupaba del trabajo de base en Lisboa. El recibo del primer paquete de fotocopias en febrero de 1962 ya le permitió a Sena percatarse de que tenía entre manos una «edición cuyas responsabilidades y dificultades son tan grandes que sólo los deshonestos o los locos (a cuyo número pertenecemos yo y la doctora Aliete) se arriesgarían a hacerla». El desaliento, las susceptibilidades y la enfermedad que culminó con su muerte motivaron la renuncia de Sena en 1969¹⁵, después de haber visto según María Aliete Galhoz «cerca de dos

⁶ FERNANDO PESSOA: *O Banqueiro Anarquista*, Lisboa, Edições Antígona, 1981.

⁷ LIND, GEORG RUDOLF: «O Livro do Desassossego —um breviário do decadentismo». En: *Persona*, núm. 8. Rev. do Centro de Estudos Pessoaanos. Porto, março 1983, pág. 22.

⁸ En *A Águia*, 2.ª série, núm. 20, V. IV (julho-dezembro de 1913), págs. 38-42.

⁹ En *Solução Editora*, núm. 2, Lisboa, 1929, pág. 25 y núm. 4, 1929, pág. 42.

¹⁰ En *Presença*, v. I, núm. 27, Coimbra, junho-julho de 1930, pág. 9.

¹¹ En *Descobrimento*. Revista de Cultura, v. I, núm. 3, núm. de outono, págs. 405-406-415.

¹² En *Presença*, v. 2, núm. 34, Coimbra, nov. 1931, fev. 1932.

¹³ Estos fragmentos aparecen en la edición portuguesa y española con los números, respectivamente: 251/8a, 165/157, 150/143, 285/251, 13/10, 15/12, 154/147, 181/173, 239/228, 479/436.

¹⁴ Un fragmento (243/322) en *Mensagem* núm. 1, Lisboa, abril, 1938, pág. 2, atribuido por el editor a V. Guedes. Siete fragmentos (63/60, 11/1, 144/137, 7, 195/4, 148/141, 377/337) y un plano en: *Obra Poética*. Org., intr., e notas de M.ª Aliete Galhoz, Río, Ed., Aguilar, 1960 (en esta edición se publican otros fragmentos no incluidos después en *El Libro del Desasosiego* por estar atribuidos a V. Guedes o al barón de Teive). Un fragmento (253/10) y dos planos (3,4) en F. e. G. Quintanilha: *Fernando Pessoa e «O Livro do Desassossego»*, in *Ocidente*, v. LXXV, Lisboa, 1968, págs. 129-143. Tres fragmentos (352/314, 405/363, 423/381) en António Pina Coelho: *Os fundamentos filosóficos da obra de Fernando Pessoa*, 2 vols. Lisboa, Verbo, 1971. Tres fragmentos (394/354, 7, 34/31) en Teresa Rita Lopes: *Fernando Pessoa et le drame symboliste*. *Heritage et creation* Paris. Gulbenkian, 1977.

Tres fragmentos (1, 2, 5) en Jorge de Sena: *Inédito de (...) sobre «O Livro do Desassossego»*, en *Persona* 3, Rev. do Centro de Estudos Pessoaanos, Porto, julho 1979, págs. 3-41.

Dos fragmentos (40/37, 127/120) en la misma revista, págs. 49-50. Dos fragmentos (138-131, 241/230) en M.ª Aliete Galhoz in *Actas do 1.º Congresso internacional de estudos pessoanos*, Porto, Brasília ed., 1979, págs. 486-491. Un fragmento (237/226) por la misma: «Um fragmento do (...)» in: *Informação Cultural*, S. E. C. Nova Série, núm. 1, Lisboa, 30 nov. 6 dez. 1979.

¹⁵ ARNALDO SARAIVA: «Para a história do estudo de Jorge de Sena sobre “O Livro do Desassossego” e para a história da publicação do “Livro do Desassossego”», en *Persona*, 3, págs. 41-46.

tercios del material absoluto»¹⁶. La recopilación y transcripción de textos que esta estudiosa venía realizando desde 1960 (en colaboración más tarde con Teresa Sobral de Cunha), sirvió de base para la edición definitiva de la obra que vio la luz a comienzos de 1982 prefaciada y organizada por Jacinto do Prado Coelho¹⁷.

Con razón exclamaba Lind: «Quien crea en el simbolismo de los números reparará en que el tiempo de vida del poeta se extendió cuarenta y siete años (1888-1935); por consiguiente, la edición de *O Livro do Desassossego* ha durado tanto como la vida del autor¹⁸.

La edición de Coelho publica 520 textos que agrupan los ya publicados y los contenidos en nueve sobres (cinco de los cuales son el desglose del sobre que Pessoa rotuló de puño y letra; los cuatro restantes contienen fragmentos encontrados por sus estudiosos y algunos dispersos por cuadernos manuscritos). No se incluyen los atribuidos por Pessoa al barón de Teive y a Vicente Guedes.

Es fácil suponer que los fragmentos que componen esta edición *El Libro del Desasosiego* presentan características muy desiguales de tema, estilo, elaboración y calidad. El material es, en definitiva, prácticamente el mismo que el que Pessoa consideraba en julio de 1932 con «mucho que equilibrar y revisar, y honradamente calculo que hacerlo me llevará, por lo menos, un año»¹⁹. Ante las inevitables repeticiones, los editores no han dudado en excluir fragmentos que «conocen a lo largo del *Libro* momentos de formulación mucho más feliz»²⁰. Pero la ausencia de un proyecto crítico puro inclina, sin embargo, al editor a incluir otros que también hallan mejor fortuna y que junto con los primeros hubieran justificado sobradamente un apéndice como ya señaló Lind²¹.

Después de reunir, transcribir, seleccionar y fechar en lo posible los textos²², el problema más grave —y el más debatido por ello— de esta difícil edición ha sido, sin duda, el de ordenarlos para su publicación. Ante la inexistencia de planos útiles y las insuficiencias de otros criterios, ha preferido Coelho con buen sentido organizar el *Libro* en «manchas temáticas, sin vallas de separación, sugiriendo nexos y contrastes mediante la simple yuxtaposición, colocando al comienzo del itinerario textos y fragmentos a los que atribuye una función periférica, introductoria, llevando al lector

¹⁶ Cfr. GALHOZ, M.^a ALIETE: «Dois inéditos do “Livro do Desassossego”», en *Persona*, 3, págs. 49-51.

¹⁷ PESSOA FERNANDO: *Livro do Desassossego* por Bernardo Soares. Recolha e transcrição dos textos: Maria Aliete Galhoz, Teresa Sobral Cunha. Prefácio e organização Jacinto do Prado Coelho. 2 vols. I vol.: *Fernando Pessoa sempre existiu*, VII; *Sobre a recolha e transcrição de textos e o registo de variantes*, XXV; *Nota sobre a ordenação dos textos*, XXXI; *textos de referencia*, XXXV; II vol.: *Apêndice «Poemas» de Bernardo Soares*, 267; *Índice ideográfico*, 275; *Índice de autores citados*, 279; *Índice cronológico*, 281; *Nota editorial*, 285.

¹⁸ LIND, GEORG RUDOLF: *O «Livro do Desassossego» um breviário do decadentismo*. Op. cit.

¹⁹ PESSOA, FERNANDO: *Cartas de Fernando Pessoa a João Gaspar Simões*, intr. apéndice e notas do destinatário. Lisboa, publ. Europa-América, s. d. págs. 115-120.

²⁰ GALHOZ, M. A., y CUNHA, T. SOBRAL: «Sobre a recolha e transcrição de textos e o registo de variantes», en Pessoa, Fernando, *Livro do Desassossego*, op. cit. pág. XXVI.

²¹ LIND, GEORG RUDOLF: «O “Livro do Desassossego” um breviário do decadentismo», en *Persona*, op. cit., pág. 22.

²² Trabajo ímprobo si se tiene en cuenta que un 54 por 100 de los textos están manuscritos y sólo el 20 por 100 fechado por el autor.

a concentrar su atención en zonas de relativa homogeneidad...»²³ Aunque contra este criterio se ha aducido como razón de peso la disparidad entre los textos de las dos fases²⁴, no hay duda de que contribuye a una mejor lectura del libro. El índice ideográfico facilita, por otra parte, la indagación temática.

A comienzos de 1984, algo más de un año después de la edición portuguesa y firme al alza de Pessoa entre los lectores españoles de poesía, vio la luz la versión española de *El Libro del Desasosiego*²⁵. El ya veterano traductor y pessoísta Angel Crespo se ha aprestado a ofrecernos una excelente versión prologada y de la oportunidad de su labor dan idea las tres ediciones con que ha celebrado su primer aniversario.

La versión se compone de 467 fragmentos y un apéndice que agrupa 34 fragmentos más. Se suprimen los textos preliminares y los poemas de Bernardo Soares que acompañaban la edición portuguesa y que resultan de escaso interés para el lector español. Desaparecen también los índices (cronológico, ideográfico y de autores) que ayudaban a la comprensión del *Libro*.

La traducción de Crespo presenta también otras novedades que dan al *Libro* carácter de edición. Con acierto vaticinó el editor portugués «que nuevas ediciones, diferentemente planeadas (traerán) otras propuestas no menos aceptables —y añadía—: entonces, cada lector escogerá la edición con que mejor o con la que —a su entender— mejor servicio le preste»²⁶. Las modificaciones que Crespo introduce en su edición vienen orientadas menos desde el rigor filológico que hacia el placer de la lectura. Así, 1) suprime los diez primeros textos del *Libro*, de escaso interés literario; 2) desplaza otros al principio del *Libro*, con el objeto de «situar al lector desde el principio en el ambiente cultural del *Libro*»²⁷; 3) agrupa en un *Apéndice* 34 de los fragmentos que componen el cuerpo del *Libro*. Esta modificación es más problemática y requiere una explicación más detenida.

Los fragmentos que incluye Crespo en el *Apéndice* pertenecen fundamentalmente a la primera fase de la redacción del *Libro*, aunque hay algunos que pertenecen a la segunda. La mitad de esos textos versa sobre el tema del amor, agrupando los textos de la primera fase referidos al asunto, aunque falte alguno (453/411) y se incluyan otros de la segunda (252/9; 253/10; 273/23). Los restantes —si admitimos el indicador cronológico de Coelho— se reparten entre temas diversos («sensacionismo», «muerte», «decadencia», etcétera) hasta un total de nueve epígrafes. La justificación de este

²³ COELHO, JACINTO DO PRADO: *Nota sobre a ordenação dos textos*. In: Pessoa, Fernando, *Livro do Desassossego*, op. cit. pág. XXXII.

²⁴ La polémica sobre la ordenación de los textos en el *Livro* puede seguirse en los números 3, 7, 8 y 9 de la ya citada revista «Persona» y en las *Actas do 1.º Congresso Internacional de Estudos Pessoaanos*, op. cit.

²⁵ Véase en español, *Fragmentos del Livro do Desassossego*, en versión de César Antonio Molina, *Nueva Estafeta*, 45-46, agosto-septiembre 1982; en versión de José Luis Jover, *El País/Libros*, 30-I-83; en versión de José L. García Martín en: *Fernando Pessoa*, Madrid, Ed., Júcar, 1983, págs. 346-357 y en versión de José Luis Jover, *70 fragmentos del Libro del Desasosiego compuesto por Bernardo Soares*, en revista *Poesía* núm. 17, Madrid, mayo 1983, págs. 45-64; además de la ya citada versión completa con traducción, organización, prólogo y notas de Angel Crespo.

²⁶ COELHO, JACINTO DO PRADO: *Nota sobre a ordenação dos textos*, en Pessoa, Fernando, *Livro do Desassossego*, op. cit., pág. XXXII.

²⁷ CRESPO, ANGEL: *Introducción*, en: Pessoa, Fernando: *El Libro del Desasosiego*, op. cit., pág. 18.

Apéndice la basa Crespo en el fragmento 8 de la versión portuguesa que traduce Crespo en el prólogo y reproducimos:

En el texto número 8 se lee que: «La organización del libro debe basarse en una selección, tan rígida como sea posible, de los trechos variadamente existentes adaptando, sin embargo, los más antiguos, que no obedezcan a la psicología de Bernardo Soares, tal como ahora surge, a esa verdadera psicología. Aparte de esto, hay que hacer una revisión general del propio estilo, sin que éste pierda, en la expresión íntima, el devaneo y el desconexo [sic] lógico que lo caracterizan». Y continúa: «Hay que estudiar el caso de si se deben incluir trechos grandes, clasificables bajo títulos grandiosos, como la “Marcha Fúnebre del Rey Luis de Baviera”, o la “Sinfonía de la Noche Inquieta”. Existe la hipótesis de dejar como está el trecho de la “Marcha Fúnebre”, y existe la hipótesis de transferirla a otro libro, en el que quedasen los Grandes Trechos juntos»²⁸.

Un poco más adelante expone Crespo sus razones: «He reunido en un “Apéndice” la “Marcha Fúnebre” y los textos semejantes a ella; y lo que me ha movido a hacerlo es que, lo mismo que Pessoa, he comprendido que el estilo y la naturaleza lírica de estos fragmentos es muy diferente del estilo y la naturaleza de los demás, hasta el punto de que, según mi propia experiencia de lector y traductor, interfieren en una lectura coherente del *Libro*. Estos textos reflejan el ambiente decadentista de la primera época de Pessoa y representan a un personaje que poco tiene que ver, a mi juicio, y espero que al del lector, con el Bernardo Soares ayudante de contabilidad, de estilo nada espectacular ni grandilocuente y, por supuesto, no dominado por las aspiraciones aristocratizantes que se descubren en estos trechos»²⁹.

Y en otro lugar: «Dichos fragmentos son los que responden a la etapa juvenil de la redacción del *Libro* y los de la etapa de la madurez de Pessoa que pueden y deben ser considerados como producto de su relectura por parte de éste, y cuya función parece ser la de tenerlos en cuenta en una futura corrección de los textos primitivos.

Es muy aparente en dichos fragmentos la forma estética simbolista-decadente detectable en muchos otros de los primeros escritos —en prosa y en verso— de nuestro poeta; y, por supuesto, en lo que se refiere al tema que nos ocupa, es decir, al amor, su enfoque y sus declaraciones son, si no contradictorias de ellos, sí notablemente diferentes de los del resto de los fragmentos. Creo que ello justifica —pues lo mismo puede observarse en cuanto a otros temas y motivos se refiere—, cuando menos en parte, su citada agrupación en un apéndice»³⁰.

Quede, pues, al lector, el juzgar la oportunidad de este apéndice a una excelente versión que, aunque condiciona algo, posibilita mucho el acercamiento a la siempre difícil prosa de Pessoa.

NICOLÁS EXTREMERA TAPIA y
LUISA TRÍAS FOLCH

Piedra Santa, 12, 1.º

18009 GRANADA

²⁸ CRESPO, ANGEL: *Introducción*, en Pessoa, Fernando, *El Libro del Desasosiego*, op. cit., pág. 18.

²⁹ *Idem*, pág. 19.

³⁰ CRESPO, ANGEL: «*La negación del amor en “El Libro del Desasosiego”*», en Crespo, Angel, *Estudios sobre Pessoa*, Barcelona, Bruguera, 1984, págs. 251-252.